

Pro-Vida, Aborto y estas Elecciones

Siempre me han enseñado que respetamos la dignidad de la vida desde la concepción hasta la muerte natural. Tal respeto emana de la gracia que todos recibimos al ser creados a imagen y semejanza de Dios. Se da, no se gana. Puro Regalo. La "doctrina de la vestimenta sin costuras" del difunto Cardenal Bernardin enfatizó una ética de vida consistente, que toda vida es sagrada, desde un niño no nacido hasta el paciente más indefenso y moribundo. Cada persona humana, ya sea un bebe en el útero, uno sin hogar en la calle, el encarcelado sentenciado a la pena de muerte o el que se encuentra en una cama de hospital sufriendo sin muchas esperanzas de recuperación, es sagrada, una semejanza irrepetible de la Divinidad, creada como si él fuera el único. Uno, pero nunca disminuyendo el valor de todos los demás. Como una vestimenta sin costuras, hay una unidad en la enseñanza de la Iglesia sobre la vida con la persona humana al frente y al centro, ya que Dios quiso hacernos "hombres y mujeres" para ser la fuente y la cumbre de la creación. Pero es una creación para Cristo. Por lo tanto, nos corresponde, especialmente con el tremendo don de la dignidad humana, ser "co-creadores", apreciar todas las formas de vida y abordar todas las cuestiones que desafían cualquier insulto a esta dignidad.

Siempre hemos luchado por los no nacidos, ya que están indefensos, los más vulnerables. El año pasado hubo aproximadamente 750.000 abortos en los Estados Unidos. ¡Un número asombroso! Necesitamos seguir abogando por los no nacidos para que su vida se haga realidad a través del nacimiento.

Un año electoral siempre trae consigo la tragedia del aborto. La realidad de ocupar otro puesto en la Corte Suprema acrecienta el problema, ya que parece que durante muchos años la actitud de uno sobre el aborto ha sido la prueba, independientemente del partido que ocupe la Casa Blanca. Me parece que al defender a los indefensos, el aborto para muchos ha sido el tema determinante de lo que significa ser pro-vida.

El Papa Francisco declaró inequívocamente la importancia de proteger a los no nacidos al tiempo que afirmó que "igualmente importantes" son otros temas de pro-vida. Anoté algunos de ellos: inmigración (piense en DACA, refugiados que buscan la libertad, los antepasados de nuestra propia familia), violencia con armas de fuego (y el posterior recuento de asesinatos), racismo (privilegio blanco), atención médica asequible (los vulnerables discapacitados, aquellos que no pueden pagar un seguro y / o medicamentos), pena capital / pena de muerte (restablecida en 2020 y más asesinados a nivel federal este año que en los 56 años anteriores combinados), encarcelamiento masivo, eutanasia o suicidio asistido (todavía permisible en ocho estados, incluido el nuestro y el Distrito de Colombia), cambio climático (nuestra vocación de ser buenos administradores de nuestro mundo), víctimas de la trata de personas (y a quienes victimizamos en la adicción a la pornografía), los adictos a las drogas, alcohol, apostar (que minimiza nuestra libertad, afecta a nuestros seres queridos y evita que los adictos se conviertan

en la persona que Dios llama a ser), y los pobres, los desamparados, los abandonados y los desfavorecidos (que no pueden darse cuenta de lo que la justicia exige). Esta no es una lista absoluta. Ciertamente, el hecho de que a las mujeres no se les pague igual salario por trabajo igual es una cuestión de justicia que la convierte en una cuestión de pro-vida. En esto se incluye todos los que se aprovechan de salarios injustos y terribles, para que los ricos y poderosos lo sean aún más. Revise la lista y pregunte cuántos de nuestros feligreses, así como nosotros, estamos siendo afectados de manera negativa y dolorosa por estos acontecimientos.

Nunca me canso del maravilloso regalo de sostener a un recién nacido y bautizarlo en las aguas de la vida. Me encanta cuando un bebé toma mi dedo con sus cinco pequeños dedos. ¿Quién puede negar la existencia de Dios al ver y sostener a un recién nacido? Por otro lado, a menudo me preguntaba por qué el Papa Juan Pablo II salió a su balcón, sufriendo terriblemente de Parkinson, salivando, diciendo algo inaudible e imposible de entender hasta que me di cuenta de que nos estaba enseñando una última lección, la dignidad de la vida nunca termina. (Sin mencionar nuestra necesidad de participar de la pasión de Cristo y ser fieles a nuestra cruz). El hecho de que no haya dos personas que compartan las mismas huellas digitales o ADN solo puede señalar a un Creador infinitamente asombroso que siempre quiere que protejamos y prosperemos toda la vida. Ésta es nuestra fe. Esta es la fe que tomamos para abordar todos estos problemas de pro-vida y quién es el mejor candidato para presentarlos de la manera que Dios quiere.

Esta es la elección más difícil de nuestros tiempos. Cuando el cardenal Tobin respondió a la pregunta del mayor problema que enfrenta la Iglesia hoy en día es el "abismo entre la fe y la vida", se nos recuerda que nuestra fe es lo primero, no se privatiza a una hora en la misa, sino que debe informar todas nuestras decisiones. La fe no está apartada de nuestra política, sino que la informa. Por lo tanto, debemos formar bien nuestra conciencia, especialmente sobre quién tiene la mejor integridad moral para abordar estos problemas de pro-vida. Si nos encontramos divididos, no estamos solos. Los obispos lucharon en su sesión de noviembre sobre estos temas. El documento de Ciudadanía Fiel no se ha actualizado para incluir las enseñanzas de Benedicto XVI y Francisco. Lo único "nuevo" es la carta de presentación que se contradice cuando en el último minuto agregaron que el aborto era el tema "preeminente" mientras afirman que los otros temas enumerados anteriormente son "igualmente importantes". Preeminente e igualmente importante no pueden ser al mismo tiempo.

John Carr, director de la Iniciativa sobre el Pensamiento Social Católico y la Vida Pública en la Universidad de Georgetown, y anteriormente asesor principal de políticas de los obispos que ayudó a redactar el documento "Formando conciencias para una ciudadanía fiel", escribió que el documento es criticado "por un lado por hacer de la oposición al aborto el criterio definitorio para votar y, por otro, por minimizar la gravedad moral del aborto al incluirlo en una lista junto

con otros temas electorales. Ambos no pueden ser ciertos y ninguno es exacto". Carr señala que la prioridad debe ser la vida y la dignidad humana. Se describió a sí mismo como "políticamente sin hogar" refiriéndose a cómo ninguno de los partidos se alinea perfectamente con la enseñanza social católica. Afirma que "la integridad y el carácter eran parte del documento hace 46 años" y "nunca ha sido más importante para los votantes católicos". Nuestra conciencia necesita decidir qué candidato tiene los cuatro criterios esenciales para liderar descritos por Cathy Kaveny, abogada y teóloga de Boston College: capacidad, carácter, colaboración (capacidad para trabajar con otros, especialmente aquellos que no están de acuerdo con ellos) y conexión (que son las personas en deuda con los candidatos, su red de facilitadores, partidarios y asesores). A menudo, votamos por una persona en lugar de los problemas que defiende. Por tanto, estos cuatro criterios se vuelven primordiales.

En mi opinión, como alguien que lucha con todos estos problemas y la mejor forma de protegerlos y progresarlos, no resolveremos el problema del aborto mediante la legislación. Más bien, necesitamos "ganar corazones", que es la esencia de la espiritualidad salesiana. Necesitamos tener una conversación amable, abierta y llena de fe, especialmente con la mujer que puede encontrarse en un embarazo inesperado y no deseado. (Por lo tanto, instituímos el programa Caminando con Mamas en Necesidad que surgió de esta reunión de noviembre). Creo que también debemos discutir acciones, consecuencias y responsabilidades, especialmente en nuestra generación que busca una solución rápida a cualquier cosa incómoda, desafiante o difícil.

Quizás nosotros, como católicos, también nos encontremos "políticamente sin hogar". Pero es nuestro deber sagrado votar con la fe guiándonos. Todos debemos preguntarnos cómo se vive nuestra fe, especialmente en medio de estos numerosos problemas de pro-vida. ¿Qué estamos haciendo para educarnos? ¿Para mejorar algunos de ellos? ¿Para apreciar nuestra propia vida, los que nos rodean, los que tienen poca o ninguna voz y los que aún están por nacer? ¿Cómo podemos formar mejor nuestra conciencia, orar para que el Espíritu Santo nos guíe y ser civilizados con nuestras hermanas y hermanos que puedan estar en desacuerdo con nosotros?